

nido en un verbo o en otro nombre, especie de zeugma, es explicada por A. Castro como algo que se debe a la tendencia a hacer convivir lo dado en la experiencia con el hecho que lo trasciende. Rodríguez Marín lo ha documentado abundantemente en el siglo XVI y Rafael Lapesa encuentra antecedentes en la sintaxis impresionista del Poema de Mío Cid y posteriormente en El Lazarillo y Santa Teresa, considerándolo uno de los rasgos estilísticos que acusaban vivacidad dentro del ambiente de ingenio del siglo XVI.

## 2.7. EL DIMINUTIVO

Su uso frecuente se debe a la enorme afición del autor hacia el habla popular. Sancho da lecciones de estilo: «Con decir: somos fulano y fulana, que nos salimos a espaciarse de casa de nuestros padres..., se acabara el cuento, y no gemidicos y lloramicos» (L); «Gobiernito tenemos» proclama alborozada Teresa Panza al mostrar la carta y presentes de la Duquesa (L).

Aquí, como en el resto de la obra, el tipo que más abunda es el afectivo.

## 2.8. EL SUPERLATIVO CON MORFEMA «-ÍSIMO»

No era popular en los siglos XV y XVI, y sólo algún caso aislado se ha espigado, desde el dulcísimo de Berceo, en la lengua religiosa y poética (altísimamente). En el siglo XVI se va haciendo más frecuente, no sólo por influencia del latín, sino del italiano, en el que estaba ya arraigado. M. Morreale (Cas-

mo, serenísimo, santísimo, sacratísimo); en todo el Amadís no hay un solo ejemplo, aunque ya en el Libro de la vida beata, de Juan de Lucena, hay tiglione y Boscán, Madrid, 1959) estudia su lenta penetración y señala que Boscán, en su traducción del Cortesano, ha reducido las 468 formas del ori-

ginal a 84. Sin lugar a dudas, en la época del Quijote se sentía aún como literario y quizá a veces afectado: «Honestísima vergüenza», «doncella hermosísima» (XLIX); «puntualísimo escudriñador», «Gobernador archidignísimo», «se porta valentísimamente Sancho Panza» (L).

## 2.9. FORMULAS DE TRATAMIENTO

Constituyen un amplio campo para la vena humorística de Cervantes. En la segunda mitad del siglo XVI, en contraste con la tradicional austeridad castellana, que prevalecía en la época de los Reyes Católicos, se fue generalizando cierta ceremoniosidad en los tratamientos y cortesías. Nebrija, en la dedicatoria de su *Gramática Castellana* a la reina Isabel, alternaba *Vuestra Real Majestad* con *Vuestra Alteza*, pero a Carlos V se le trataba de *Sacra, Católica, Cesárea Majestad*. En lugar del *Vos* se fue generalizando *Vuestra Merced* que, por desgaste, a través de una serie de variantes, se fue transformando en *Usted*. La repetición originó el paso de *Vuestra Merced* a *Vuesa Merced*, *Vuesarced*, *Vuesanced* y finalmente a *Voacé*, *Vucé*, *Vuced*, *Vusted*, *Usted*, formas estas últimas propias de criados y bravucones en el siglo XVI (Cfr. CH. E. Kany, «Early history of vos», en *American - Cpanisch Syntax*, 1945; pp. 58-62; J. Pla Cárceles, «La evolución del tra-

tamiento *Vuestra Merced*», en *Revista de Filología Española*, X, 1923).

En *El Quijote*, *Vuestra Merced* o *Vuesa Merced* es el tratamiento general de respeto; *Tú*, de familiaridad. El *Vos* era en 1605 - 1615 tratamiento para inferiores, que a veces se tomaba a mal, siendo empleado en esta obra en algunos casos entre iguales o como tratamiento caballeresco. Junto a *Vuesa Merced* empieza a generalizarse *Don*, que en rigor era raro privilegio, siendo considerado *Doña* como más liberal.

En boca de los personajes de los capítulos que consideramos, se encuentra: «Señor gentil hombre» (L), como llama Teresa Panza al paje de la Duquesa. En otras ocasiones se da un juego insistente, con intención de parodia o de ironía. Así Sancho Gobernador trata a un desconocido de «Hombre de bien» (XLIX), y aun de «Señor buen hombre» (L).

## 2.10. INCORRECCIONES

Es ya un lugar común afirmar que *El Quijote* está lleno de incorrecciones y descuidos, y que Cervantes lo escribió con precipitación y desaliño, sin la

imprescindible lima o el tan recomendado pulimento final. Al respecto, M. Pidal alegaba: «Hay evidentes descuidos, hay correcciones a medio hacer,

hay desenfadados alardes de incongruencia y despropósito» y García de Diego: «La maravilla de su prosa, incorrecta, sí, pero llena de gracia, de flexibi-